

Pintura de Flor Devebec

CONTENIDO

Santiago de Chuco.....	1
Vallejo y Howard.....	2
XI Aniversario.....	2 y 3
Muerte.....	3
Georgette.....	3
Rincón de poesía.....	4
Salutación.....	5
El peregrino.....	5
Vallejo y yo.....	6



Santiago de Chuco, tierra natal de Vallejo “Capital de la poesía del Perú”

Por voto unánime en noviembre de 2013

Hablar de Santiago de Chuco, es hablar del gran poeta universal Cesar Vallejo, es hablar de los Heraldos Negros, es hablar de la "andina y dulce Rita de junco y capulí". Me adhiero como Presidenta del Instituto de Estudios Vallejanos de Venezuela en nombre de mi país a la sabia declaración del Congreso de la República del Perú, nominando a Santiago de Chuco capital de la Poesía del Perú. Santiago de Chuco es Vallejo, es su poesía universal y es el símbolo de lo más grande que tiene el Perú en el aspecto literario, el gran CESAR VALLEJO. Mis felicitaciones de nuevo y mi adhesión a tan maravillosa idea

Dra. Graciela Torres (Presidente-fundadora de la filial Venezuela del IDEV del Perú)

Deseo expresar muy vallejianamente mis felicitaciones a los organizadores de la actividad de adhesión del 29 de noviembre en Lima convocado por Capulí, Vallejo y su Tierra y el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Mayor de San Marcos, en torno a la tierra del gran poeta César Vallejo, natural de Santiago de Chuco que ha sido nombrada recientemente Capital de la Poesía del Perú y que pronto será del Mundo.

Es muy merecido que se haya llegado a esta conclusión que fue predicha antes cuando en el Instituto de Estudios Vallejanos de Trujillo se planteó llamar a Santiago de Chuco: “Epicentro de la poesía Universal”. La grandeza de Vallejo crece y ningún mortal que desea seguir sus huellas, no lo ha logrado todavía. A pesar de quiénes quieren desconocer su grandeza poética quedarían al margen de sus ideas personales.

El Instituto de Estudios Vallejanos de Trujillo-Perú, felicita a Santiago de Chuco, a Capulí Vallejo y su Tierra, al Dr. Danilo Sánchez Lihón, gran Vallejista, a los admiradores del poeta y al Vicerrectorado de la Universidad Mayor de San Marcos por elevar la grandeza del poeta. César Vallejo crece en el mundo y es admirado por todos los que cultivan la poesía porque consideran a Vallejo el paradigma de las más altas palabras escritas por el espíritu humano. Recibe Danilo mi abrazo fraternal y vallejiano.

Dr. César Adolfo Alva Lescano (Presidente del Instituto de Estudios Vallejanos Trujillo-Perú)

Mis sinceras felicitaciones a la bella tierra de Santiago de Chuco por la declaración unánime del Congreso de la República como LA CAPITAL DE LA POESÍA DEL PERÚ. Santiago de Chuco, noble y sagrada tierra, se lleva el galardón de ser la cuna de uno de los más grandes poetas de habla castellana. Vallejo siempre la llevó en su ser y la plasmó en su poesía cuando anotó: “;Sierra de mi Perú, Perú del mundo, y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!” porque Santiago de Chuco representó para nuestro vate universal su numen y la materia prima inspiradora de su obra creativa.

El paisaje santiaguino con sus piedras, la noche, la lluvia, sus caminos, sus campos... y los pastizales están dotados de componentes poéticos y cada elemento de esta tierra, sinónimo del hogar universal, se transforma en materia prima poética para que los trovadores endulcen nuestros días. Santiago de Chuco encarna la poesía y es metonimia de iluminación. Santiago es el horno donde se funde la poesía y el manantial de donde manan aguas y emociones poéticas.

En este pueblo han nacido grandes poetas como César Vallejo que con su verbo ha enaltecido a los andes peruanos. Vallejo es el eje para esta merecida denominación porque él es Santiago de Chuco, el Perú y el universo entero.

Felicito a todos los santiaguinos y a Capulí Vallejo y su Tierra, por su loable labor de elevar el nombre del vate universal César Vallejo en el Perú y en el extranjero. Asimismo, por su infatigable tarea de valorar lo andino. Me adhiero al regocijo del pueblo de Santiago de Chuco por este meritorio reconocimiento.

Atentamente,

Dra. Mara L. García (Presidente-fundadora del Instituto de Estudios Vallejanos Utah-USA)

XI Aniversario del IDEV (Utah-USA)**Dr. David Laraway**

Estimados amigos, es un placer tremendo para mí estar con ustedes en esta ocasión, celebrando el undécimo aniversario del Instituto de Estudios Vallejianos. Llevo ya varios años participando en estas fiestas, tanto como el actual Director del Departamento de Español y Portugués como parte del Comité Directivo del Instituto. Nunca deja de llamarme la atención la ironía de un grupo nutrido de admiradores de la obra literaria de César Vallejo—los que nos unimos bajo la bandera de Vallejo para celebrar lo mejor de la cultura hispana—y la propia obra de Vallejo: una obra—una poesía sobre todo—íntima, personal, hasta hermética.

Muchos de los grandes poemas de Vallejo captan exquisitamente la experiencia del sufrimiento del individuo, de su soledad. Muchos de ustedes recordarán los famosos versos que rezan así:

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!*

Y luego dice:

*Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

Son versos que ya forman parte del patrimonio universal del poeta, versos que no sólo escuchamos, sino sentimos en el cuerpo y el alma. Todos conocemos la sensación de sentirnos solos, abandonados, y hasta olvidados por Dios.

Pero la médula de la poesía vallejana se plasma en la experiencia de la comunión. Si esta vida está llena de golpes injustos, está llena también de momentos de epifanía, de gracia. Momentos repentinos de iluminación, de solidaridad, de comunión. Vallejo había escrito lo siguiente después de visitar un grupo de obreros durante una visita a Rusia:

Se tocó un piano y balalaika, la Canción triste de Tchaikovski y, luego, la Rapsodia número 2, de Liszt. Confesaré que se me antojó a mí un tanto inoportuno, aquí, en un centro obrero [...], el anuncio de la música del romántico húngaro. Pero mi sorpresa fue aún mayor, cuando ella fue ejecutada. [...] Durante el tiempo que duró esta música, vi y sentí cómo vibraba la masa, poseída de un vasto calofrío espiritual. [...] Esta masa me dice ahora: la sustancia primera [...] es el amor universal. [...] Mañana [...] la forma del amor será el abrazo definitivo de todos los hombres.

Me gustaría terminar con un poema más de Vallejo, “Masa”, donde habla más concretamente de ese abrazo de solidaridad.

*Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.*

*Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.
(Continúa en la página 3)*

Vallejo y Howard Quackenbush**Dr. John Rosenberg**

Hace setenta y cinco años César Vallejo murió en París. Howard Quackenbush me presentó a Vallejo, no en carne y hueso, no: ni Howard ni yo somos tan viejos. Me lo presentó en blanco y negro cuarenta años después de la muerte del vate: 1978, que no fue el momento más grave de mi vida, sino el principio de ella como hispanista. Gracias a Howard. Y gracias a Howard, Vallejo (y Borges, y Heredia, y aun el patético José Asunción Silva), siguió (siguieron), no muriendo sino viviendo.

Me parece curioso, y admirable—y admirablemente hispano—que la celebración de una cultura, de un país, de una historia, se arraigue en la vida de un poeta. Es inconcebible pensar, por ejemplo, en un instituto de estudios sobre Walt Whitman con metas tan expansivas como las del Instituto de Estudios Vallejianos.

La poesía es el estudio de la repetición—de sonidos, de imágenes, de estructuras, de valores, de memorias. La palabra verso traza sus orígenes a la voz latina *vertere*, que quiere decir volver, y volver es la acción de recordar. La poesía es el estudio de la memoria. Verso se relaciona etimológicamente con conversación—volver juntos, recordar en comunidad. El Instituto de Estudios Vallejianos reconoce que la poesía, y específicamente la poesía de Vallejo, recuerda y anima la conversación peruana—una voz importante en la gran conversación de la humanidad. Esto es humanitas: el estudio de la experiencia y la esencia humanas.

Todo esto intuí (sin comprender) y claro, con palabras distintas, hace treinta y cinco años en 451, mientras Howard Quackenbush hacía sus pantomimas de Chac Mol, y nos decía, y nos vivía (sí, vivir es transitivo), que el verso, y la imaginación y el arte (poesía: invención, creación) son divertidas, e imprescindibles. Es simétrico y apropiado que esta noche versifiquemos (es decir, volvamos, recordemos) al vate universal, y al profesor universitario. A los dos estoy agradecido, a uno en blanco y negro y abstracto, y al otro, maestro, mentor y colega cuyas lecciones kodacromáticas no olvidaré. Gracias, Howard.



Foto de Jaime Sánchez

(Viene de la página 2)

*Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...*

La masa de pan que se nos quema en la puerta del horno se ha convertido ya en una masa humana, colectiva, que incluye a todos nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo. Y así, el poeta más solitario que nadie se convierte, a mi ver, en el poeta universal que celebra una esperanza que nos une a todos.

En esta noche, agradezco la presencia de todos ustedes. Agradezco la valiosa labor del Instituto de Estudios Vallejianos y su infatigable directora, la doctora Mara García. Y más que nada, doy gracias por la palabra poética, la palabra tan esmeradamente cuidada y elaborada por un poeta fallecido hace más de setenta y cinco años, cuya voz nos sigue hablando íntimamente y públicamente a todos hasta el día de hoy. Muchas gracias.

Georgette Marie Philippart Travers es el símbolo de la fidelidad y amor a Vallejo manteniéndose viuda, a pesar de su juventud, a la memoria de su esposo hasta que falleció en Lima-Perú, en el país que Vallejo nunca olvidó, a pesar de estar lejos de él. A Georgette se le debe que tengamos las obras inéditas de César Vallejo, luego publicadas y difundidas y eso merece la ovación de la crítica vallejana universal (MLGS)

A la poeta Georgette Marie Philippart Travers.

Si te hubiera conocido, te hubiera amado y protegido,
si te hubiera mirado, se hubiera alegrado tu tristeza,
si perdonaste el maltrato y tantas ausencias
perdonarás Georgette tanto desamor.

Porque tú eres una mujer libre con tu soledad,
Tú eres tan grande como las musas y la esperanza,
Tú eres tan bella como la infancia de mi Perú,

Gracias Georgette, algún día descansarás en París con tu Vallejo.

Escritora Pilar Barrón Tello.

Muerte de César Vallejo

La muerte de un guerrero: En abril, en Santiago de Chuco, cesan las lluvias intensas de enero y febrero y se suspira de alivio porque han calmado las inclementes tempestades de marzo. El sol luce esplendoroso en los tejados; las vigas y los aleros de las casas empiezan a cruzir estirándose después de los largos meses de somnolencia y de temblar acurrucados bajo los aguaceros. Abril es el mes de la fecundidad, cuando sobre los campos aparecen mantos de flores silvestres y donde todo renace como brote, planta o mies. El Viernes Santo del 15 de abril de 1938 murió César Vallejo en París, quien nació, se crió, luchó y añoró siempre, Santiago de Chuco, tierra a la cual amó entrañablemente. Tenía, a la razón, 46 años. "Murió - escribe Juan Larrea, quien presenció su muerte- sin aspaviento alguno, dignamente, con la misma dignidad con que había vivido". Meses antes, y más precisamente en septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1937, escribió casi todo lo que ahora son los *Poemas humanos*, período final cuando fragua y cincela también ese poemario incandescente, dedicado a los voluntarios de la República en la Guerra Civil que asoló la patria de sus abuelos, *España, aparta de mí este cáliz*. Murió por consunción y agotamiento, debido a que entregó todo su aliento y las fuerzas de grandioso espíritu y maltrecho cuerpo a favor de la causa del hombre; por el compromiso que asumió de defensa de la dignidad, el bien y la nobleza. Murió combatiendo en trinchera, en este caso de la cultura y el arte auténticos y verdaderos, imbricado totalmente con esa otra guerra militar y terrena. Murió en batalla contra el mal y la muerte. Su martirio es el sacrificio de un guerrero, quien nos dio el ejemplo con su vida de cómo hay que asumir una causa y adoptar un compromiso a favor de los ideales irrenunciables de la humanidad. Su muerte es un paradigma, una página heroica, una epopeya como la más grande de los fastos universales. Los enfrentamientos en los campos de batalla el 15 de abril de 1938 fueron arduos. Él cayó en la trinchera. ¿Qué hizo que este hombre asumiera con ardor total esa contienda? No era su patria, estaba lejos y, aparentemente, no le incumbía. Es la misma pregunta que se formula al decir: ¿Qué hizo que este hombre dotado de todo el talento se hiciera mendigo?, a partir de 1928 en que asume el marxismo como doctrina social y de vida. La respuesta es llana: su honestidad, su coherencia ideológica, su honradez moral, su franqueza intelectual, su talante de hombre íntegro y cabal.

El retorno a su tierra: Este tránsito de César Vallejo culmina retornando en espíritu a su tierra y a su infancia. Respecto a ello, cuenta la señora Oyarzún -quien en la víspera de su muerte pasó toda la noche velando junto a su cabecera- que a las cinco de la mañana del 15 de abril César Vallejo llamó a su madre y poco antes de expirar, ya en presencia de su esposa y varios amigos, pronunció estas palabras: "España. Me voy a España". Otra vez tenemos aquí constancia y fe de ese voluntariado para ir a un país en guerra, en trance de dar a luz, como era la circunstancia por la cual atravesaba España en esos momentos, de allí que la presencia de César Vallejo hay que imaginarla siempre allí donde el planeta y el hombre están en forja ardorosa por su porvenir. Él está pendiente de todos los pueblos revolucionarios del mundo. Que ellos sepan que cuentan con un militante en sus filas: César Vallejo. Pero, aparte de un pueblo en lucha, España para César Vallejo es su propia tierra, el Perú y Santiago de Chuco. Lo dice él mismo en un artículo escrito en 1926 al acercarse a dicho país: "...vislumbro los horizontes españoles, poseído no sé qué emoción inédita y entrañable. Voy a mi tierra, sin duda. Vuelvo a mi América Hispana". Y cuenta Gonzalo More, quien estuvo en el grupo que lo rodeó en su lecho de muerte, en carta que dirige a Manuel Chávez Lazo, lo siguiente: "La expresión de su rostro muerto era verdaderamente maravilloso. No te imaginas que belleza interior y que luz sobrehumana en la frente del cholo. El gesto de dolor que yo vi minutos después de su muerte, desapareció para dar vida a una expresión de serenidad y bondad infinitas..." (**Dr. Danilo Sánchez Lihón**)

Rincón de poesía Vallejiana

“EN LA CENA MISERABLE”

Escritor Roberto Arriola Badaracco

EN LA CENA MISERABLE
ES TU PALABRA VIRTUOSA
EN EL POYO DE LA CASA
CÉSAR VALLEJO MENDOZA

Hay muchísimo que hacer
hermanos, el viernes santo,
parafreando tu canto
en Abril tiene que ser.

Por tu alegre padecer
por tu tristeza agradable
es tu producción notable
gran aporte a la cultura.

Serviste literatura

EN LA CENA MISERABLE

Qué metafórico acento
en tu prosa y poesía
con protestas y porfias
el mundo andino no es cuento.

Verdaderos monumentos
que todo peruano goza
sin las expresiones sosas

Heraldos negros reseñas.

Si en la vida-muerte sueñas

ES TU PALABRA VIRTUOSA

España aparta de mí

este cáliz, religioso,
porque me siento dichoso
y **Trilce** es libre por fin.

Me moriré en París...
porque la tragedia abrasa
solidaridad en **Masa**

Idilio muerto con Rita.

Junco y capulí dormita

EN EL POYO DE LA CASA

Ruedan Los dados eternos
esta noche sorda, oscura
camino a la sepultura
todo vate es sempiterno.

Más largo será el invierno
si la sociedad destroza
todo arte y es celosa

dice **El poeta a su amada.**

Voz genial que es llamarada

CÉSAR VALLEJO MENDOZA

LOS HERALDOS NEGROS

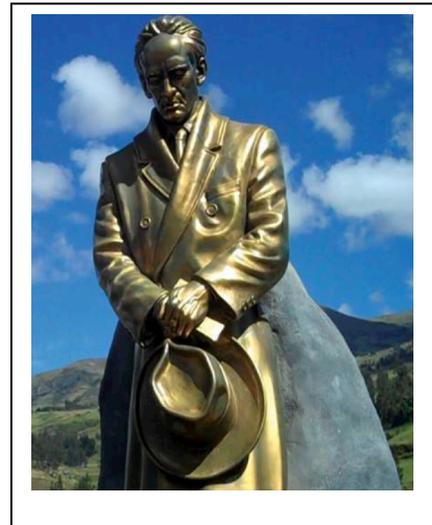
Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos,
como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza,
como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!



Salutación para César Vallejo

Escritora Omira Bellizzio Poyer

Volver a tierra de César Vallejo solo tiene sentido cuando, el alma encaja en la palabra del hombre. Vallejo es como el verdadero amor, aquel que cuando toca las fibras de tu ser calza en la perfectibilidad de los sentimientos más sublimes, místicos y existenciales. El amor donde todo es posible a partir de la interioridad de la mirada.

Recorrer su obra literaria, es transitar insomne por las calles de Santiago de Chuco, perfumado a capulí, a esencia de piedras transmutadas y lechos solitarios, pero también es el transitar de los siglos y de las vicisitudes de la humanidad que se tornan interminables, por ello su universalidad.

César Vallejo tiene la grandeza de retorcerse en el cosmos, haciéndose imperecedero. Nosotros somos ese polvo cósmico que acorta sus pisadas a lo terrenal y lo retorna al reencuentro de su paraje amado, su serranía vigorosa, su sol febril y sus noches frías haciéndolo cantar en su hueso.

Nosotros calmamos su añoranza, su tristeza y sus golpes...yo no sé y la convertimos en esperanza súbita y leal. Entonces Vallejo aquí vas, aquí caminas, aquí cantas, aquí amas, aquí permaneces entre nosotros y tus versos. Así lo entendemos beso aurora, muerte vida, pan y cristo.

Cada peregrinaje, es una nueva morada que se estaciona en sus sueños, en las calles empedradas, su escuelita ancestral, en el friso de su hogar, en la iglesia, en la plaza, en el aire que respiramos. En cualquier momento eso pudiera cambiar por el paso del tiempo y las manos de los hombres. Sin embargo, solo sucede con lo tangible pero no con su pensamiento y su palabra. Nosotros en romería continuamos año tras año develando el amanecer, con caminatas donde ondean banderas multicolores, estandartes, vivas y soles que son ramilletes de ofrenda para el gran poeta Cesar Vallejo.

¡tanta vida y jamás! ¡Y tantos años, y siempre, mucho tiempo, siempre, siempre!

El peregrino y sus cantares

Escritora Maigualida Pérez González

César Abraham Vallejo Mendoza fue un hombre que cada día vale más porque se recuerda desde lo más íntimo de nuestra sensibilidad, es un sentir que se apodera no sólo de nuestra imaginación en los momentos fugaces del entusiasmo, sino que penetra profundamente para quedarse siempre en el corazón, en donde ha dejado, asociado a las lágrimas, un recuerdo de amor, un depósito de gratitud, un resplandor suave de justicia y de templanza.

Sus cantares son como los suspiros del peregrino, porque sus ensueños no son otra cosa que las tristezas de su alma solitaria. Esa abnegación triste y poética, esa melancolía apasionada y profunda con que Vallejo canta su peregrinación derramando en cada idea, en cada expresión, en cada sílaba una gota de tierna amargura que produce en el corazón un sentimiento indefinible, es, a mi modo de ver, un original acabado de la perfectibilidad poética.

Vallejo quiso combatir la injusticia renunciando a sí mismo, sin la expectativa de la gloria, quiso luchar contra los males que la humanidad arroja sobre la humanidad, amparar otras vidas, otros hombres, sin tener más armas que sus manos y su magnífica palabra. Durante la guerra civil española él fue un heraldillo de la armonía enviado por la razón en una época en que todo era confusión y caos. Con su verbo, quiso socorrer al desvalido, corregir con la piedad los errores del destino y derramar el bálsamo del amor sobre las heridas crueles, del alma y del cuerpo, ignoradas casi siempre.

Si es verdad que el espíritu del cielo anima a los que dan una parte de su existencia a la existencia de la sociedad, entonces es cierto que no es una exageración consagrar las virtudes que enaltecieron al poeta Vallejo, porque esos hombres no piden nada a la tierra, y al hacer el bien, al sacrificarse por el bien, satisfacen sólo una gran necesidad de su alma, por ello son eternos e imperecederos y viven para siempre en la memoria del pueblo que los ama. César Vallejo fue uno de esos hombres.

Mis letras son muy sencillas, espero que otros, con mejor capacidad para ello, repetirán por siempre la gloria del poeta. Él seguirá cantando y el mundo seguirá escuchándolo y la juventud que lo levanta, a la par que lo contempla, no será, seguramente injusta con el Vate peruano universal. Sus suspiros te han abierto las puertas de la eternidad, las cuales han recibido, sin duda, pocas veces mortales de sus dimensiones.



Fotos de Jaime Sánchez

VALLEJO Y YO

Ser descendiente de César Vallejo es un sentimiento, una emoción indescriptible. César Vallejo, para mí, es el más grande poeta universal, a quien solamente se le puede amar, sentir y admirar, con mucha más razón nosotros como familiares directos.

“Una anécdota contada por mi madre es que mi abuelita les narraba que cuando tenía entre 3 a 4 años, Vallejo escribía en el piso ‘VV’ y decía ‘ahí dice Víctor Vallejo’ (hermano mayor de César) y todos los familiares lo festejaban. **Sra. María Geldres Bejarano. Sobrina nieta de César Vallejo. Línea de María Jesús Vallejo de Mendoza:**

Desde niño, y con ese chauvinismo provinciano tan típico, siempre escuché decir en Huamachuco que César Vallejo era paisano nuestro. —Cuando Vallejo nació, Santiago de Chuco era un distrito de Huamachuco— era el argumento. Tuve la suerte de ser alumno y conocer el viejo local, hoy inexistente, del colegio San Nicolás; de aulas enormes con gruesas paredes y piso entablado, en donde el genial poeta estudió la educación secundaria; pude revisar su certificado correspondiente, excelente alumno aunque no fue el número uno. En esos tiempos Huamachuco era llamada la “Atenas del Ande”, una ciudad que a partir de la influencia académica, de la luz emitida desde aquellas aulas, irradiaba su intelectualidad a todo el ande liberteño. Por ello, cuando en los años veinte, Vallejo regresa a Huamachuco, en una actuación por el aniversario del colegio expresaría: “Santiago de Chuco me dio la piedra amorfa, Huamachuco la pulió y dio forma haciendo de esta una obra de arte”. Hoy tengo la certeza que César Vallejo es patrimonio de Santiago de Chuco, de Huamachuco y de toda la humanidad, pero en especial, de aquellos seres que anhelamos un mundo mejor. **(Mg. Luis Peña)**

César Vallejo es el poeta más importante que ha producido el Perú en toda su historia y uno de los grandes poetas de nuestro tiempo. Es una de las referencias centrales de lo que es la poesía moderna. Vallejo es uno de los poetas que ha tenido más gravitación sobre varias generaciones de poetas, tanto en América Latina como en España. Además el vate peruano es uno de los poetas de lengua española que ha trascendido fronteras del idioma. Él ha sido traducido y leído en otras lenguas y ha dejado una marca en toda la poesía contemporánea. Es un poeta que aunque nace del Posmodernismo y de las escuelas de Vanguardia que siguieron al Modernismo, muy pronto encuentra una voz propia. Una voz muy diferente a la de la poesía de su tiempo. Ésta está cargada de una humanidad muy dramática y al mismo tiempo, política y metafísica. Asimismo, tiene sus raíces en una realidad que se puede llamar peruana. Es una poesía absolutamente universal porque trasciende lo pintoresco y lo local. Sin ninguna duda es una poesía universal vigente y viva, actual y que todavía no acaba de lograr todos sus secretos. César Vallejo continúa dando origen a interpretaciones y lecturas muy contradictorias como ocurre con todas las obras literarias. **(Dr. Mario Vargas Llosa)**



"ENTER TO LEARN, GO
FORTH TO SERVE"

¡Estamos en la Red!
http://spanport.byu.edu/instituto_vallejiano/

Mara L. García:
(801) 422-3106

Departamento de Español y Portugués
3190 JFSB
Provo, UT 84602-6119

Teléfono: (801) 422-2837